

Mayor gestión sostenible en niveles intermedios

Idalberto Águila

Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela

Mucho se ha avanzado desde el año 1992, cuando en la **Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo**, celebrada en Río de Janeiro, también conocida como la **Cumbre de Río**, se reunieron 108 Jefes de Estado de un total de 172 gobiernos representados, para debatir por primera vez, a ese nivel, temas como: el escrutinio sistemático de patrones de producción, especialmente de la producción de componentes tóxicos como el plomo en la gasolina y los residuos contaminantes; fuentes alternativas de energía para el uso de combustibles fósiles, vinculados al cambio climático global; apoyo al transporte público para reducir las emisiones de los vehículos; la congestión en las ciudades y los problemas de salud causados por la polución; así como la creciente escasez de agua.

El principal logro de la Conferencia fue el acuerdo sobre la **Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**, que poco después se celebraría en Nueva York donde, entre otras cosas, se perseguiría reforzar –a escala mundial– la conciencia pública sobre los problemas relacionados con el cambio climático y que más tarde llevaría a la firma del **Protocolo de Kioto**, un salto extraordinario en el tema de la protección del medio ambiente, que a la fecha no estaba en la agenda de las preocupaciones principales de la mayoría de las personas, instituciones y gobiernos del mundo. No eran muchos los profesionales, ni siquiera los investigadores dedicados con seriedad a enfrentar un problema que a grandes pasos se nos venía encima.

La situación de hoy es muy distinta y a pesar de que existe una importante corriente de especialistas que aseguran que los cambios en las condiciones climáticas que se están produciendo en la actualidad obedecen a ciclos naturales o a procesos no asociados con la actividad humana, cada vez cobra más fuerza la idea de que el irracional uso que se ha dado a los recursos naturales en los últimos tiempos está teniendo una influencia decisiva en el recrudecimiento de diferentes condiciones y fenómenos climáticos y meteorológicos y está produciendo cambios drásticos en las condiciones de vida, no sólo de las personas, sino de muchas otras especies, algunas de las cuales llegan a ver comprometida su supervivencia.

En el ámbito institucional hay mayor conciencia y sensibilidad respecto a la magnitud del problema y la necesidad de que sea atendido con urgencia. Se ha avanzado mucho en el desarrollo de planes y acciones generales, que contribuyan a mejorar la

situación actual. Así, entre los **Objetivos de Desarrollo para el Milenio**, establecidos por Naciones Unidas, aparece con el número 7 “Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente”, para el cual se plantean metas tendientes a reducir la pérdida de recursos del medio ambiente, reducir la pérdida de diversidad biológica, reducir la proporción de personas sin acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento, así como disminuir la marginalidad de los barrios.

Incontables investigaciones y trabajos orientados a disminuir el impacto ambiental de nuestra actividad se acometen actualmente en prácticamente todas las ramas del quehacer humano: la búsqueda de fuentes alternas de energía, el ahorro, la reutilización y reciclaje de los recursos y la reducción de la contaminación, representan entre otras algunas de las principales áreas en las que de forma progresiva se trabaja para lograr ese objetivo.

Sin embargo, la humanidad aún está muy lejos de acercarse a la solución del problema medioambiental que ha generado. Aún falta mucha conciencia y compromiso real, además de conocimientos que permitan realizar acciones verdaderamente efectivas, y el interés gubernamental en ocasiones es más formal o de principio que real y concreto pues son otras las prioridades que comúnmente ocupan su acción oportuna.

Por otro lado, para lograr un engranaje adecuado entre las grandes políticas gubernamentales y los adelantos científicos y técnicos, se requiere que a niveles intermedios de gestión se articulen planes y estrategias que permitan introducir las innovaciones y obtener los resultados concretos que incidan en el logro de las grandes metas. En estos niveles juegan un papel importante los gobiernos locales y otras instituciones públicas y privadas, agrupaciones gremiales, organizaciones no gubernamentales, empresas, etc., los cuales pueden instrumentar planes y estrategias con ese fin.

En el contenido de este número vale destacar dos experiencias que apuntan en esa dirección: en el primer caso, Marco Antonio García, Glenda López y Pedro García presentan un plan estratégico de ecogestión territorial con lineamientos de acción en el ámbito social, ambiental, financiero y tecnológico; por su parte, Lucio Guzmán y otros, desde México, desarrollan un modelo estratégico para introducir los principios básicos del ecodiseño en la industria del mueble.